La gran depresión.

Ezekiel Arrendango

Capítulo 1

Al parecer las nubes no corren detrás de mí.

La lluvia no moja mi pelo.

El viento no seca mis lágrimas.

El sol no alumbra mis sombras.

Las golondrinas no cantan a mi paso y la tierra no sostiene mis pies.

Al parecer todo es gris y el color se ha perdido en un remolino de disoluciones, todo pierde su tono y el cielo cae a pedazos.

Escenario sin igual.

El agua no sacia mi sed y la comida no calma mi hambre.

Los libros no cultivan mi mente, se ha nublado ya, pensamientos rotos la han invadido.

Soy una máquina, una máquina imperfecta cuyo creador dice que ha puesto
su perfección en mí. No. Yo no soy perfecto. Soy muy distante a lo perfecto.
Soy un desvarajuste de emociones, una trozo de piel que anda por la calle,
triste, buscando la mirada de algo puro, buscando el placer en lo superfluo.

Un trozo de carne que anda, sin don, sin mente, sin corazón.

Todo se lo han llevado. No ha quedado nada. Los cuervos se sorprenden.
Yo no sonrío.
Todo gris.
Todo sombrío.